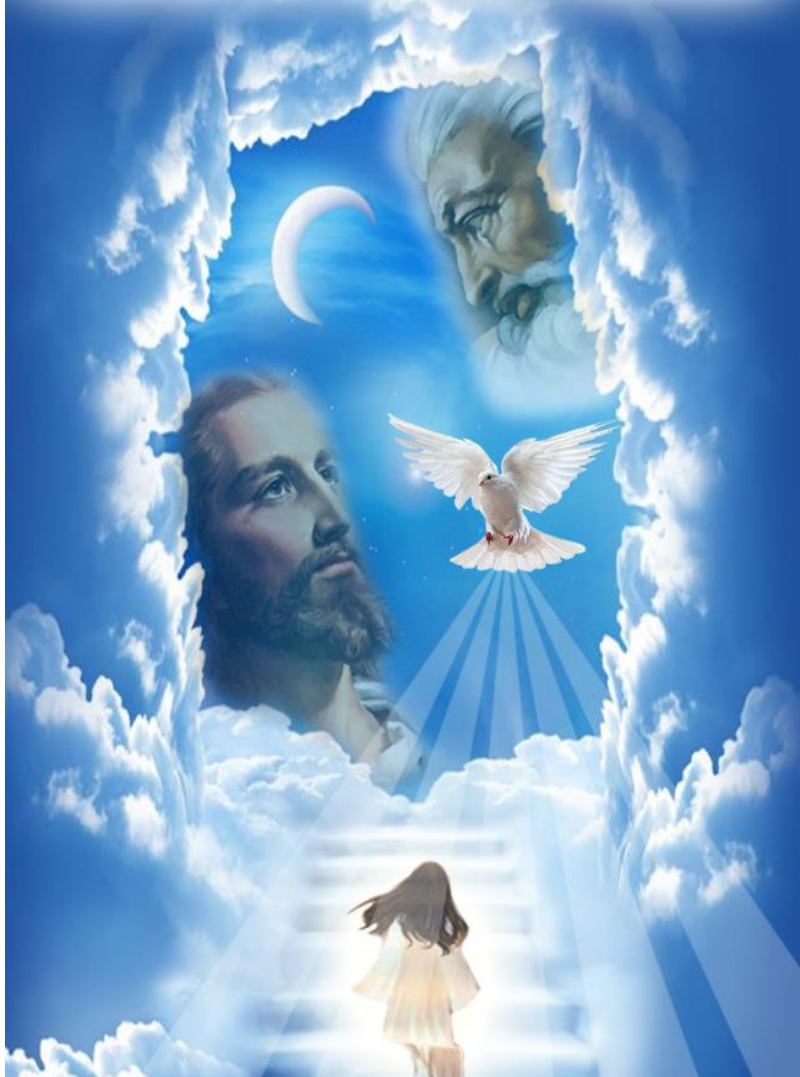


"MORIR ES IR AL PADRE"



MORIR ES IR AL PADRE

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Noviembre 2015

5,000 Ejemplares

MORIR ES IR AL PADRE

Morir, es iniciar una nueva y diferente Vida, la Vida Eterna, alegre y feliz.

Aquí en la paz y en la tranquilidad venimos a estar con Cristo, venimos a encontrarnos con su Palabra y sobre todo para gozarlo estando con Él y empaparnos de los acontecimientos de la vida, sobre todo los más oscuros, como el acontecimiento de la muerte.

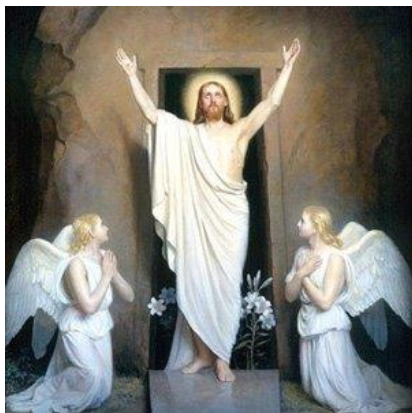
La muerte es un misterio que supera al hombre, el único que es capaz de iluminar ese acontecimiento tan oscuro y de iluminarlo con los hechos y su Palabra es Cristo.

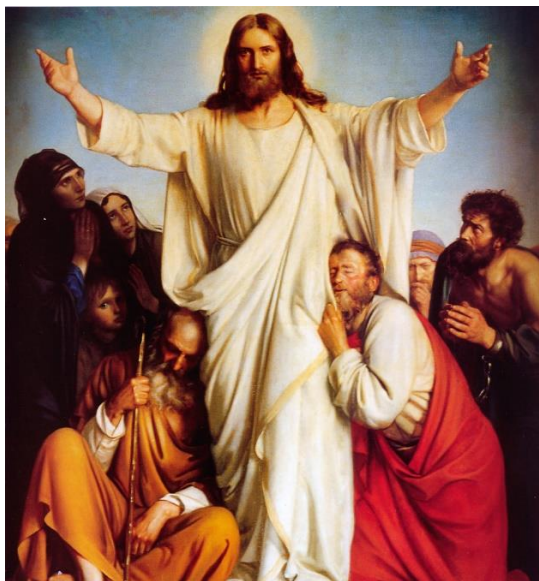


Cristo dice: nací de Dios mi Padre, y vine a este mundo y ahora dejo este mundo, voy a morir y volveré a mi Padre.

Todos pensamos que se ha acabado la vida, que es el final, esta creencia total de la vida, pero Cristo nos dice: voy Gozoso.

Cristo nos dice que vamos caminando hacia una vida más plena, a ver a Dios cara a cara y que ese es nuestro destino. Dios nos creó a cada uno para la eternidad, para que vivamos siempre, no sólo en este mundo, sino con Dios por toda la eternidad, quiero vivir en plenitud en el gozo, en el amor total e infinito.





De hecho, mientras no llegamos al encuentro cara a cara con Dios, no estaremos satisfechos, Dios nos hizo para Él, para gozar de Él y vivir un amor eterno con Él.

Aquí lo conocemos a la luz de la fe y al morir, nos encontramos con la belleza de Dios y viviremos extasiados contemplándolo para siempre, seremos inmensamente felices porque Dios es nuestro Padre y gozaremos de su gran amor.

A nosotros que hemos perdido un ser querido, se nos puede decir lo mismo que el Ángel le dijo a



Magdalena, cuando fue a buscar a Jesús en el Sepulcro, ¿por qué buscas entre los muertos al que está vivo?,

y nosotros debemos pensar vivos a nuestros seres queridos y felices de estar con Dios.

Señor, como nos consuelan tus palabras, “El que cree en Mí, aunque muera vivirá porque Yo soy la Resurrección y la vida, y he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

Gracias Jesús por tus Palabras, palabras que necesitamos, palabras que deben iluminarnos por eso venimos a tu Encuentro, por eso venimos a postrarnos ante Ti, porque nos da lo que nadie puede dar, la inmortalidad, la vida para siempre en el verdadero amor y gozo.



Señor esperamos gozar de tu Presencia y verte cara a cara, mi vida es para ti, toda mi vida estaré esperando en tus Promesas que alegrarán mi corazón cada día.

El Verbo eterno de Dios recibió desde el principio sin principio Vida que Dios Padre le

comunicó.

El Verbo encarnado recibió la vida humana por obra y gracias del Espíritu Santo que realizó la obra de la encarnación en el vientre purísimo de la Virgen María.

Jesucristo pleno de gracia, de vida y de Luz divinas podía con toda justicia proclamar: “Yo soy la Verdad, La Luz y la Vida”. Y por eso puedo comunicarlas abundantemente.

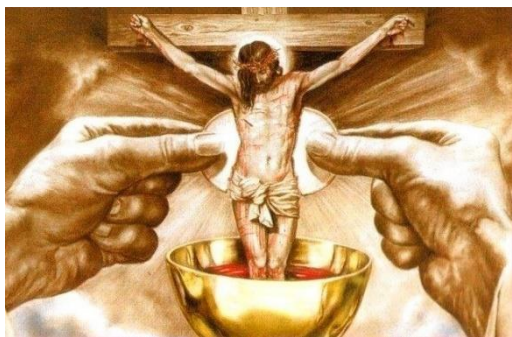


Y Cristo cumplió ampliamente su promesa, no únicamente resucitando a los muertos, como en el caso de Lázaro de Betania y cómo lo hizo con el hijo de la viuda de Naín, sino sobre todo comunicando la Vida divina a todos aquellos a

quienes les perdonó sus pecados, los colmó de la Vida de Dios, alabando de esta manera la omnipotencia Divina, manantial y origen de todo viviente.

Cristo es manantial inagotable de Vida y por eso la comunica de esta manera inigualable a todo ser viviente.

Cristo es Vida inacabable que la difunde generosamente a todo ser viviente. Cristo habla y sus palabras causan la participación de la Vida divina.



Cristo actúa, realiza milagros, convierte el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre para que todo el que le

coma tenga Vida eterna.

El mismo Espíritu Santo es Supremo manantial de Vida pues así vemos como con su Omnipotencia el Padre de los cielos resucitó el cuerpo inerte de Cristo y cómo con ese mismo Poder nos resucitará a cada uno de nosotros para que gocemos de la Bienaventuranza eterna.

La misericordia de Dios nos ha hecho nacer para que disfrutemos de la Vida divina y desde el momento de nuestro bautismo nos la comunica y la desarrolla a lo largo de nuestra existencia, hasta que alcance su plena perfección en el cielo.

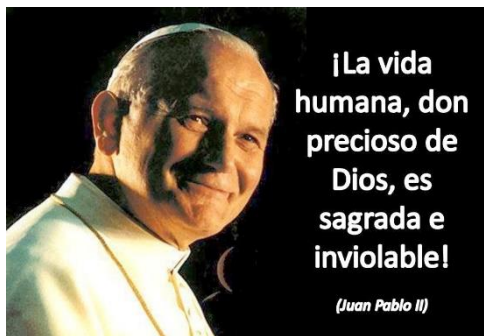


Por lo tanto, ¡Que felicidad reflexionar en esta luminosa verdad: Por la misericordia de Dios, gozo de la Vida divina, de este Don incomparable que su bondad me ha concedido gratuitamente y que yo debo de cuidar y hacer que se desarrolle bajo la asistencia

del Espíritu Santo!

El Don de la Vida divina es la expresión más genuina y excelente del amor personal por mí, y que por lo tanto me debe de llevar a ser agradecido con Dios que tanto me ha amado.

Dios es amor, y el Luz y el Misericordia y todos estos atributos nos los comunica copiosamente, sin límites, ni medida porque nos ama y anhela vivamente que también nosotros disfrutemos de la divina Caridad y del Gozo inefable que brota de su inagotable manantial.



La Vida, la Bondad de Dios, nos la comunica para que con su poderosa ayuda la pongamos en actividad, tengamos el gozo

de ponernos en comunicación con Él y disfrutemos ya desde ahora, aguardemos el momento de nuestro paso definitivo, cuando tengamos que abandonar este lapso corto de nuestra vida temporal, desaprovechando todo ese cúmulo de ocasiones, encuentros e íntimas experiencias de la acción de la Misericordia de Dios en nuestra vida personal.

La Vida es un Don de Dios que Dios la otorga al hombre libre y misericordiosamente. Es Dios quien nos la ha dado y es Él que se encarga de que alcance su feliz desarrollo.

La Vida es un Don excelente del amor de Dios y la mejor manera como podemos agradecer es

viviéndolo en toda su intensidad, fortalecidos con el auxilio eficaz de su omnipotencia, que nos creó para que disfrutemos la Vida en toda su plenitud, viviendo en su amable compañía y bajo la amable experiencia de la acción de su Espíritu Santo.

Aceptemos con Fe esta gran verdad. Vivamos en la esperanza en que Dios cumplirá su promesa y agradezcamos el Don de su divina Caridad.

Dios nos amó con un amor eterno, y nos espera en el cielo para colmarnos con el gozo perfecto de su divina Bienaventuranza.

Morir es ir al Padre

Morir es iniciar una nueva y diferente vida, la Vida Eterna, alegre, feliz del mismo Dios.

Aquí, en los instantes de nuestra existencia temporal vivimos gozando de la paz y la tranquilidad que nos ofrece nuestra unión con Cristo. Dios Padre nos ha enviado a su Hijo para escuchar su Palabra que nos guía, nos consuela, y nos comunica la Vida. Y es

Cristo, quien con el admirable ejemplo de su mensaje y de su vida llena de claridad aún nuestros más oscuros acontecimientos como es la presencia de la muerte de un ser querido.

La muerte es un misterio que supera los más nobles anhelos humanos. El único que es capaz de dominar este acontecimiento y solucionarlo desde lo más profundo de nuestro ser es la omnipotente misericordia del Verbo Encarnado, que con su muerte y resurrección iluminó el enigma de la muerte.

Cristo, días antes de su muerte, les dijo a sus Apóstoles: “Vine del Padre y ahora debo volver a mi Padre”. También nosotros brotamos del Amor infinito de Dios y un día, cuando su Providencia así lo disponga volveremos a la casa del Padre.

La vida temporal, no es el final de nuestra existencia, es el momento efímero y fugaz, que nos prepara para nuestra entrada definitiva al cielo, en donde el



gozo y la plena felicidad serán el premio que Dios Padre nos ha preparado.

Cristo nos dijo que nuestra vida es un camino que tiene por meta la posesión absoluta de Dios, Suprema Felicidad. Para eso hemos sido creados para vivir eternamente en el gozo de Dios.

Señor, ¡Cómo nos consuelas tus palabras, que nos afirman que el que cree en Ti no morirá, sino que por tu misericordia infinita tendrá vida para siempre!

Creemos en tu promesa, esperamos en tu misericordia omnipotente y llenos de gratitud te presentamos nuestro sincero agradecimiento.

Concédenos Padre, que por tu bondad, también nosotros algún día gocemos de tu Eterna Bienaventuranza.

ORACIÓN FINAL

Gracias, Padre, por el Don de la Vida.

Concédenos que vivamos en plenitud este Don.

Que aprovechemos todas las ocasiones que se nos presenten para manifestarte en forma concreta nuestra gratitud.

Reconocemos tu Amor. Tenemos fe en tu Palabra.

Y esperamos confiados plenamente en tu Misericordia y Bondad.

Claramente aparece, que la misericordia de Dios, no únicamente es Él el autor, perfeccionador y fin de esta Vida divina que tan prodigiosamente se participa al hombre, sino que, es el Amor de Dios, el Espíritu Santo, el que resucita, y glorifica al hombre, para que goce eternamente de la misma felicidad en que vive Dios.

La doctrina oficial de la Iglesia proclama que: “La gloria de Dios consiste en que se realice esta manifestación y comunicación de su bondad.... Porque la gloria de Dios es el hombre vivo y la vida del hombre tiene como meta la visión de Dios y su posesión bienaventurada”

